

José Rodríguez Pacheco

PRESIDENTE DE LA
FUNDACIÓN JUANSONADOR

“Los jóvenes no son más que un fiel reflejo de la sociedad en que viven”.

Por **JUANJO RUIZ**, director de EN LA CALLE

Me acerco al despacho de Pacheco. Está rodeado de libros, documentos y cartas. Le pido esta entrevista sobre los jóvenes, ya que a ellos ha dedicado muchos años desde distintas plataformas sociales. Es el Provincial de los salesianos del noroeste español. Es licenciado en Teología y Ciencias Químicas. Ha estado dedicado a la enseñanza y a los Centros Juveniles durante mucho tiempo. Ha sido director de varios colegios, coordinador provincial de escuelas salesianas, presidente autonómico de FERE, director de Centros Juveniles y coordinador estatal. Y afirma que “Sigo creyendo profundamente en los Colegios como plataforma educativa y en los Centros Juveniles porque los valores hoy nos los jugamos, fundamentalmente, en el tiempo libre”.

Su opinión nos puede ayudar a profundizar en el conocimiento y líneas de actuación.

1. ¿Cómo ves a los jóvenes de hoy en día? Realiza un diagnóstico global.

¡Qué cosa más difícil me propones! Hacer un diagnóstico sobre los jóvenes de hoy... ¿A qué jóvenes de hoy nos referimos? Porque, incluso entre los jóvenes que viven en nuestras ciudades y en nuestro entorno, los hay que frecuentan colegios y universidades y los hay desescolarizados; hay jóvenes en el mundo del trabajo y los hay en el paro; hay jóvenes que viven cómodamente al cobijo de una familia y jóvenes huérfanos de padres vivos... Hay jóvenes que tratan de vivir en la evasión constante pero también hay jóvenes profundamente comprometidos con los demás y con las causas más justas y solidarias... Y no podemos olvidar que también por aquí hay jóvenes que se han arriesgado a subirse a una patera y atravesar el océano en busca de una vida más digna.

Con todo, me atrevería a decir que los jóvenes no son más que un fiel reflejo de la sociedad en que viven: ellos, por ser la parte más frágil de la misma y con menor capacidad de defensa y disimulo, sufren en carne propia y con más intensidad los anhelos y las frustraciones de los mayores.

2. Y ¿cómo se sienten ahí nuestros jóvenes? ¿Cómo reaccionan?

Los jóvenes no aprenden, imitan. De ahí que la mayor parte de los jóvenes no tengan muchas oportunidades para encontrar otros motivos para vivir que aquellos en que está envuelta nuestra sociedad. Se está viviendo con gran aceleración y muchos de los valores tradicionales han experimentado una auténtica subversión. Los padres de los jóvenes de hoy son los jóvenes revoltosos que soñaron cambiar el mundo en las penúltimas décadas del siglo XX. ¿Qué les ha quedado de todo aquello después de aquellos sueños frustrados? ¿Qué modelos les estamos presentando a los jóvenes de hoy? ¿Qué futuro les diseñamos? Les amenazamos con el paro y la competitividad. Nuestros jóvenes se encuentran con una sociedad que no desearían así y unas instituciones un tanto esclerotizadas, por lo que no es de extrañar que se refugien en el ruido y el anonimato de la masa o que traten de parecerse a esos ídolos que los adultos fabricamos para ellos... Es lógico que nuestros jóvenes de hoy se centren en lo próximo, en lo actual, en el momento presente, y tengan un cierto miedo a un compromiso de larga duración...

3. Y en este contexto, ¿cuáles son los valores dominantes en la juventud española actual?

Los jóvenes, precisamente por ser jóvenes, mantienen esa rebeldía e inocencia que les ha caracterizado siempre y jamás perderán su capacidad soñadora.



Es evidente su intuición para descubrir que un mundo más digno solamente puede llegar a través de la solidaridad. Su capacidad solidaria se detecta fácilmente y hay testimonios abundantes, aunque no salgan en los medios; basta fijarse un poco en nuestro entorno o interesarse por su mundo y descubriremos actitudes y actividades que denotan una auténtica entrega. Su sensibilidad hacia el Tercer Mundo, su disponibilidad para organizar campañas de sensibilización, de colaboración para el comercio justo, etc. es innegable. Ahí está el voluntariado, incluso en el Tercer Mundo, como una de las muestras más claras de su capacidad de salir de sus seguridades para ir en ayuda de los demás.

Esto mismo va sumamente relacionado con su compromiso por un mundo más pacífico y justo, aunque a veces ellos mismos caigan en la trampa de la violencia. La paz no cabe duda de que es uno de los valores en alza entre los jóvenes y la tolerancia y respeto al otro y a sus ideas es tan grande, que se puede llegar a un cierto relativismo.

La ecología, el respeto a la naturaleza, incluido el respeto y cuidado del propio cuerpo es garantía de su conservación. ¿Hay que recordar las avalanchas de jóvenes a la hora de acudir a remediar ciertos desastres naturales o provocados?

4. ¿Cómo ayudarles para que emerjan con más fuerza y claridad estos valores?

Si nos dejamos llevar por el pesimismo o queremos ver la parte oscura de la realidad juvenil nos encontramos con grandes contradicciones en lo referente a estos y otros valores... Claro que sí. Pero me atrevería a decir que es debido a la suma fragilidad de los jóvenes y a nuestras incoherencias y falta de testimonio.

Lo primero que tenemos que preguntarnos es si creemos en esos valores y cómo se pueden vivir y luchar por hacerlos realidad.

Después, tener la convicción de que los jóvenes necesitan nuestra cercanía. Necesitan que seamos críticos y honestos en el enfoque de la realidad, de los acontecimientos que nos llegan por los medios de comunicación; que seamos propositivos y no dogmáticos en nuestros juicios y opiniones a la hora de nuestros posicionamientos políticos, sociales y religiosos. No podemos sugerir unos valores y mostrar comportamientos contrarios. Como dije, los jóvenes no aprenden, imitan.

Y, en una vida tan acelerada como llevamos, es urgente que busquemos la manera de encontrar tiempos y espacios para educarnos y educarles en la interioridad. Habrá que buscar la manera de que todos nos podamos conceder momentos personales de encuentro con nosotros mismos para evitar el gran peligro de la superficialidad. Sólo desde ahí se podrán asumir responsabilidades y compromisos duraderos y el sentido que queremos dar a nuestra vida.

5. La violencia en la escuela, las bandas callejeras, palizas al que es distinto, agresiones de menores grabadas... no es general, como a veces nos hace ver cierta prensa, pero existen y están ahí, ¿la solución está en aplicar más medidas penales?, ¿Es cuestión de mano dura?, ¿Qué podemos hacer como educadores?

También en este aspecto, como indicaba anteriormente, los jóvenes son reflejo de lo que se vive en la sociedad. ¿O es que no se está creando un clima de auténtica crispación desde los medios de comunicación, en el mundo de la política, en los distintos estamentos de nuestra sociedad? No es de extrañar que ante las medidas jurídicas y penales los jóvenes reaccionen con fuerza defendiendo "sus derechos" y por otra parte abusen y machaquen al más débil de una manera hasta chulesca...

La violencia y la represión nunca —que yo sepa— han ayudado al crecimiento de un joven o de cualquier persona. La violencia genera siempre resentimiento y miedo; no crea personas.

Mira, Don Bosco nos inculcó a los salesianos que "la educación es cosa del corazón". Eso no quiere decir que haya que eliminar la exigencia, las normas y la disciplina... Ni mucho menos: no hay nada más exigente que el amor. La educación también es poner límites al actuar y a los caprichos de los niños, adolescentes y jóvenes. Es necesario lograr que los jóvenes perciban que, precisamente por lo mucho que les queremos y lo mucho que nos importan, no podemos permitirles ciertas actuaciones ni concederles todo lo que les apetece.

Si educar es ayudar a cada joven a que saque lo mejor de sí mismo y desarrolle todas sus capacidades no podemos limitarnos a transmitir principios o informarles de sus derechos sino también de sus deberes y ayudarles a asumir responsabilidades.

Y en este punto, como en casi todos, es necesario contar al máximo con la ayuda de las familias. Ellas más que nadie son los primeros educadores de sus hijos y los que mejor pueden entender aquello del corazón.

Si ante algún conflicto, el padre se convierte, por sistema, en el mejor abogado defensor de su hijo o el que le induce a la reivindicación, no llegaremos lejos en esa función educadora compartida.

6. En la Fundación JuanSoñador trabajáis con niños-as, adolescentes y jóvenes en situación en riesgo... ¿Qué criterios tenéis para afrontar estas situaciones?

Nosotros venimos de alguien que hace unos ciento cincuenta años, allá por el norte de Italia, se encontró con unos muchachos en no mejores condiciones que muchos de los que atendemos en la Fundación. Él, Juan Bosco, fue un gran soñador.

“Tratamos de construir un ambiente en el que el muchacho encuentre una casa, un lugar de aprendizaje, un espacio para la alegría y el compartir, y el significado profundo de la vida”.

dor que luchó hasta la extenuación por hacer realidad sus sueños en favor de aquellos jóvenes y de los que pronto vendrían en otros lugares. Por eso nuestra Fundación se llama JuanSoñador.

Construyó centros de acogida, talleres, colegios donde pudiesen recibir una educación integral y una preparación adecuada para incorporarse honestamente en una sociedad que estaba experimentando grandes cambios. No podía abandonarlos a su suerte sino que se empeñó en “prevenir” su exclusión social.

Nuestro primer empeño es justamente el prevenir esas situaciones de marginación, denunciar y luchar contra esa injusticia social que pone a los adolescentes y jóvenes en situación de riesgo. En nuestros proyectos todo tiene mucho que ver con ese estilo educativo que hemos heredado.

Nuestro estilo educativo se basa en el Sistema Preventivo de Don Bosco: *Tratamos de construir un ambiente en el que el muchacho encuentre una casa, un lugar de aprendizaje, un espacio para la alegría y el compartir, y el significado profundo de la vida. Se trata de conjugar los cuatro elementos: los jóvenes necesitan correr, gastar energías, gritar... pero también es cierto que tienen gran capacidad de apertura; los jóvenes necesitan aprender, pero este aprendizaje se ve favorecido en un clima de alegría y de paz; los jóvenes necesitan ser protagonistas de sí y cuando se sienten queridos es mucho más fácil canalizar sus fuerzas y su espontaneidad. En un clima de familia es mucho más sencillo el que asuman procesos de maduración y que se sientan responsables de su vida diaria, familiar, escolar y social. La presencia del educador en medio de ellos y la participación en sus juegos, en su música y su deporte...*



ayuda a crear ese sentido de familia y de alegría; ayuda a que, en definitiva, aprendan a querer y a sentirse queridos.

El P. Duvallet, durante veinte años colaborador del Abbé Pierre en la reeducación de los jóvenes nos dirigió a los salesianos una llamada significativa: *“Vosotros tenéis obras, colegios, centros juveniles para jóvenes, pero no tenéis más que un tesoro: la pedagogía de Don Bosco. En un mundo en que los muchachos son traicionados, disecados, machacados, instrumentalizados, el Señor os ha confiado una pedagogía en la que triunfa el respeto al muchacho, a su grandeza y a su fragilidad, y a su dignidad de hijo de Dios. Conservadla, renovadla, rejuvenecedla, enriquecedla con todos los adelantos modernos, adaptadla a estas criaturas de siglo veinte y a sus dramas, que Don Bosco no pudo conocer. Pero, por favor, ¡conservadla! Cambiad todo, perded, si fuera necesario, vuestras casas, pero conservad este tesoro, construyendo en miles de corazones la manera de amar y de salvar a los muchachos, que es la herencia de Don Bosco”.*

7. ¿Los jóvenes tienen presencia activa en la sociedad? ¿Qué cauces de opinión y participación se están habilitando para que los jóvenes puedan participar activamente en la construcción de una sociedad más democrática y justa?

No está de moda el asociacionismo juvenil. Aquello de unirse, organizarse para luchar por lo imposible, para transformar la realidad es algo pasado de moda. Los mensajes que les transmite la sociedad de los adultos ¿no van en la línea de buscarse un hueco en las estructuras establecidas? En este mundo mercantilista se cuenta con ellos principalmente como uno de los colectivos más importantes de consumo. Su sentido de pertenencia a instituciones es más bien bajo y con el objetivo de que les resuelvan sus problemas inmediatos.

No creo que sea exagerado afirmar que se está dando una progresiva regresión, debida a cierto desencanto por no ver correspondido su esfuerzo en los estudios y en la cualificación con una inserción laboral pronta y debidamente valorada. Los mismos adultos les estamos transmitiendo que sus expectativas de futuro no son lo más halagüeñas que sería de desear. Esto genera una cierta crisis de utopía e innovación que impide el desarrollo de la originalidad y creatividad propias de la juventud y hace que se prolongue la adolescencia.

Frente a esta panorámica, no muy alentadora, que no es más que un subproducto del mundo de los adultos, nos encontramos con jóvenes que están plenamente inmersos en la cultura de la solidaridad, volcados en favor de los más necesitados. Jóvenes que han tomado conciencia de la sociedad injusta donde viven y que entregan todas energías en favor de los más desfavorecidos. A estos no puede faltar nuestro apoyo incondicional. Es necesario valorar su entrega, acompañarles debidamente y ayudarles a asumir protagonismo y responsabilidades.